

*Para Mariam*

José Tolosa Hernández

**PASIONARIAS**

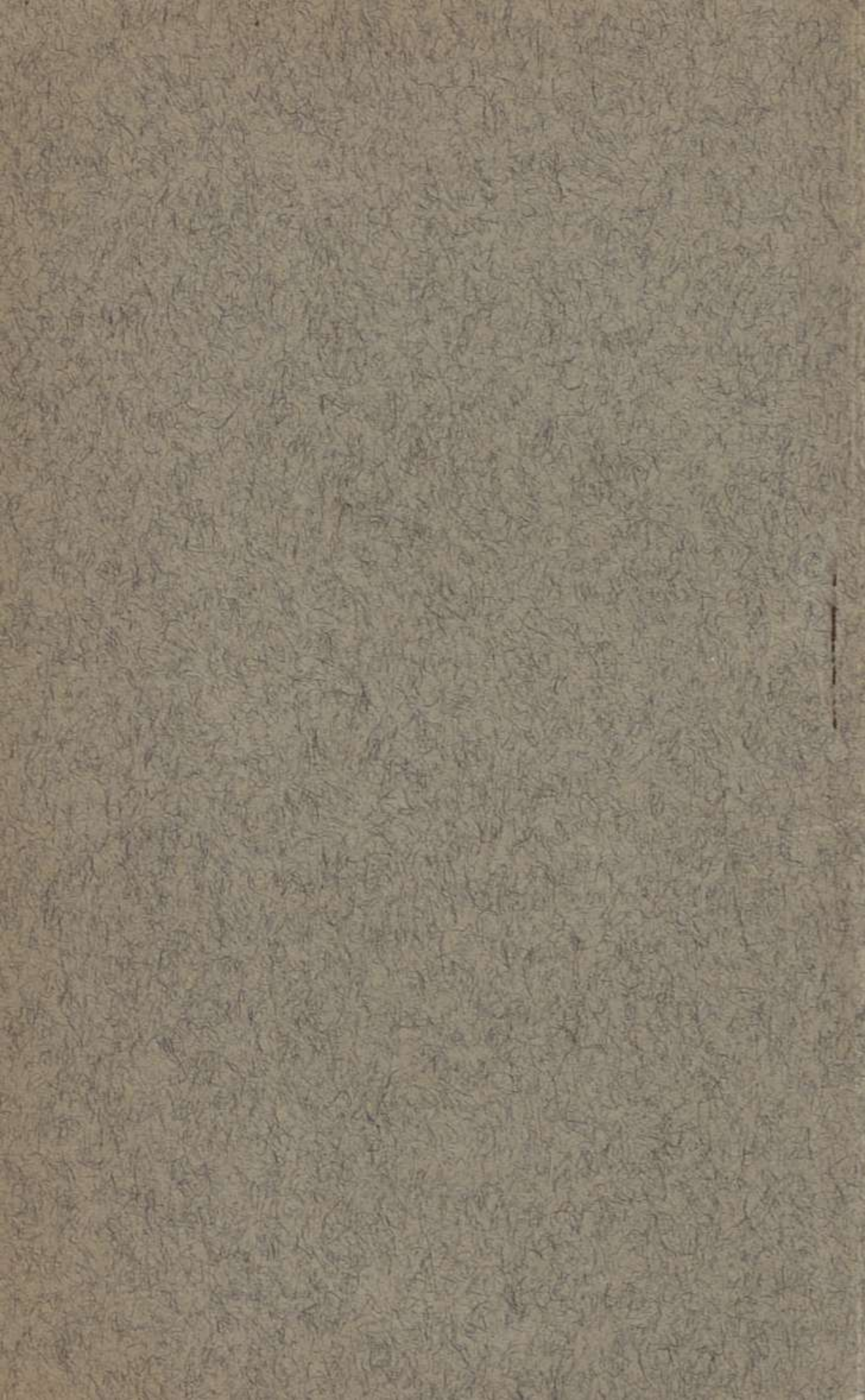


MURCIA

Imp. Suc. de NOGUÉS

1907







+

José Tolosa Hernández

---

# PASIONARIAS



MURCIA

Imp. Suc. de NOGUÉS

1907



2387.767



DAU  
20112

Art. 242371

CB 1487220



## INFORME DEL CENSOR

---

Cumpliendo el honroso y delicado encargo que V. E. Il<sup>ta</sup>ma. se ha dignado hacerme por el Decreto que antecede, he examinado los trabajos literarios del señor D. José Tolosa Hernández, compilados bajo el título **Pasionarias**, comprensivos de las poesías intituladas: *Vanidad de vanidades, Las Siete Palabras, Oración, El sepulcro vacío, Job, Consejo, A la Caridad, Los Siete Dolores, El Evangelio, Súplica*, y además unos fragmentos en prosa que el autor denomina *Bibliografía*; y tengo la gr<sup>at</sup>ísima satisfacción de testificar, que no he hallado en ninguna de las expresadas composiciones idea ni pensamiento alguno que pugne con el Dogma y con la Moral católicos: antes bien, palpitan en todas ellas la fe viva y la honradez delicada que caracterizan al autor.

Dios guarde á V. E. Il<sup>ta</sup>ma. muchos años.

Murcia 22 de Diciembre de 1906.

DR. FÉLIX SÁNCHEZ.





NOS EL P. D. VICENTE ALONSO Y SALGADO,  
DEL ORDEN DE LAS ESCUELAS PÍAS, POR  
LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE  
APOSTÓLICA, OBISPO DE CARTAGENA.

Por cuanto de nuestra orden han sido examinados los trabajos literarios del Sr. D. José Tolosa Hernández, compilados bajo el título de **Pasionarias** y comprensivos de las poesías intituladas: *Vanidad de vanidades, Las Siete Palabras, Oración, El sepulcro vacío, Job, Consejo, A la Caridad, Los Siete Dolores, El Evangelio, Súplica*, y además unos fragmentos en prosa que el autor denomina *Bibliografía*; no encontrándose en ninguna de las expresadas composiciones, según el dictamen del Censor, idea ni pensamiento alguno que pugne con el Dogma ó con la Moral católicos, concedemos nuestro permiso y licencia para que puedan ser dadas á la imprenta.

Murcia á treinta y uno de Diciembre de mil novecientos seis.

† VICENTE, OBISPO DE CARTAGENA.



A mi joven e' ilustrad  
amigo Mariano Ruiz Ferrer  
por via  
Recuerdo de  
*[Signature]*

---

---

ADVERTENCIA

Los versos que van á continuación han sido escritos para las veladas artistico-religiosas que bajo la dirección del notable poeta murciano D. Ricardo Sánchez Madrigal, se vienen celebrando anualmente durante la Cuaresma en el Círculo Católico de Obreros.

Para que los puedan conservar los que en dichas veladas los han oido los recojo aqui.

EL AUTOR

---

---







A la Excma. Señora

Doña María Codorniu,  
de La Cierva

*Nadie como un noble y delicado corazón  
de mujer puede sentir los versos que he  
reunido en este modesto libro.*

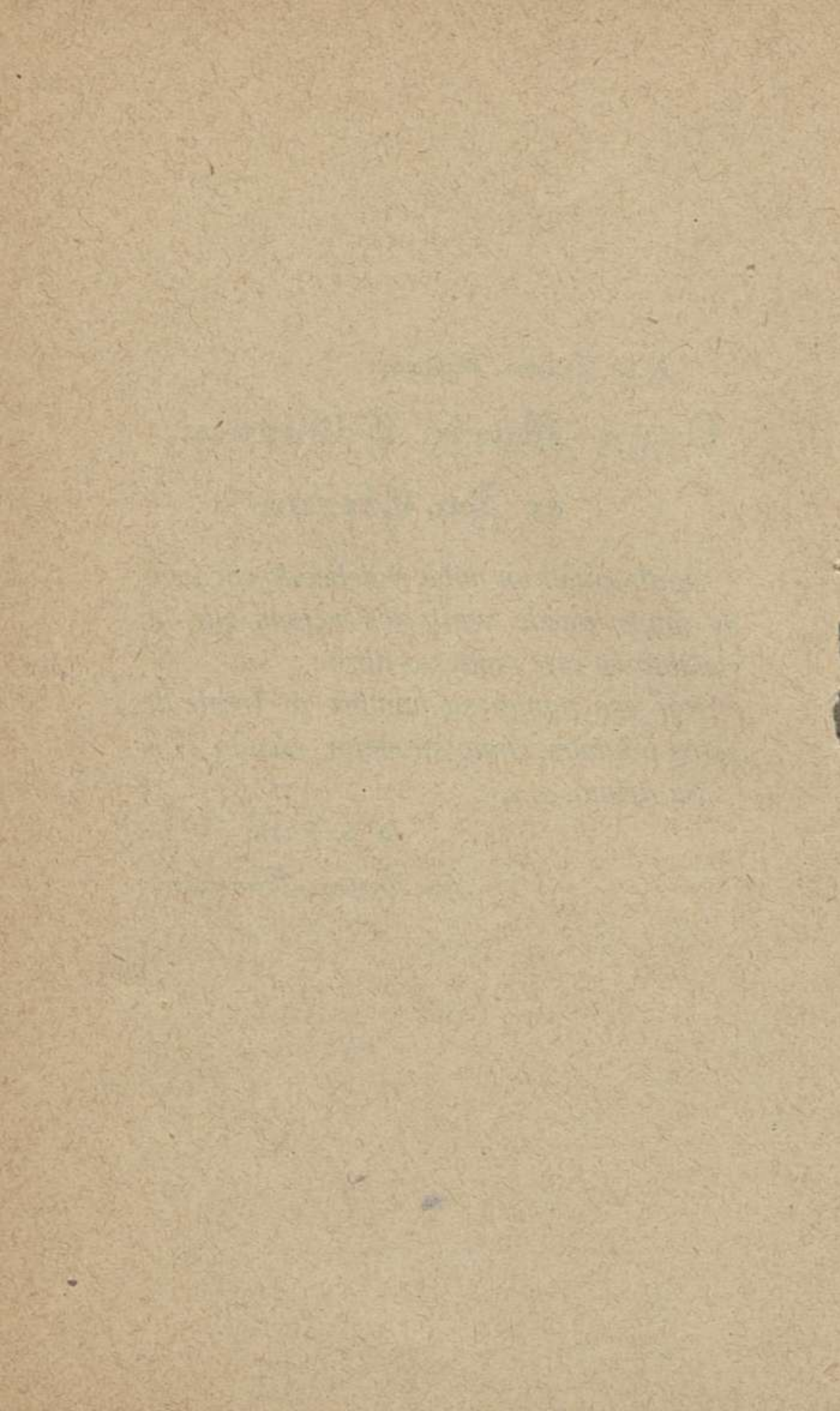
*Por eso pongo su nombre al frente de  
estas páginas, como su mejor escudo.*

*Su aftmo. s. s.*

Q. S. P. B.,

*José Tolosa Hernández.*







EN VEZ DE PRÓLOGO

## Vanidad de vanidades

---

A D. Gaspar de la Peña

Salomón, el hijo de David, el poderoso rey de Jerusalen, vivía feliz en medio de las grandezas y esplendores de su corte.

De su lira de oro brotaban raudales de poesía y de amor como el *Cantar de los cantares*, tesoros de sentencias como *Los Proverbios* y tratados filosóficos como *La Sabiduría*.

Pero un día le hirió el desengaño en lo más hondo del corazón; sus ilusiones cayeron á tierra como las mariposas á quienes el huracán destroza las alas; su felicidad se trocó en amargura; se sintió solo entre los placeres y magnificencias que le rodeaban y se encerró en su dolor como el monje en su celda.

Salomón dejó de ser el tierno poeta del *Cantar de los cantares* para convertirse en el sombrío cantor del *Eclesiastés*.

\* \* \*



Toda la amargura de un corazón atormentado por el desengaño está en ese libro.

Su lectura produce una impresión intensa, asfixiante.

Los versículos de ese poema tienen la frialdad del hielo y penetran en el alma como aceradas agujas.

Vanidad de vanidades—exclama Salomón—y todo vanidad.

Y agrega:

Yo he sido el rey más poderoso de Jerusalen; yo he tenido siervos y siervas; yo he poseído grandes rebaños; me he regalado con todas las delicias; he amontonado plata y oro..... Pues bien; todo es vanidad de vanidades.

Para el sabio, bajo la luz del sol todo es vanidad.

Vanidad es el amor que llena nuestro espíritu de ilusiones y esperanzas; vanidad son los placeres que nos sonríen en los años juveniles; vanidad es la ciencia que se afana por encontrar la clave de todo; vanidad son las obras del genio que subyugan á las multitudes con las bellezas que contienen; vanidad es la ambición, y el poder, y la riqueza..... Todo es vanidad.

La amargura del sabio aumenta al considerar la ruindad y pequeñez del mundo en que vive, cuya contemplación



le hace pensar en que «los perversos difícilmente se corrigen y el número de los tontos es infinito»; y entonces, aquel espíritu superior, que porque mucho sabe mucho padece; aquel poderoso rey que califica de vanidad cuanto le rodea, y aún su propia grandeza y sabiduría, exhala una sentidísima queja, que produce honda tristeza en todo el que la oye.

—¡Ay del solo!—exclama.

Después de esta frase arrancada de lo más recóndito de su alma, ya no es de extrañar su profundo desprecio hacia todo y que todo lo juzgue vanidad de vanidades.

Se cree solo en el mundo y..... ¡ay del solo!

\* \* \*

El *Eclesiastés* me ha hecho pensar; la hiel que destila se filtra en el espíritu y nos obliga á meditar sobre las cosas humanas.

Y he sacado en consecuencia que ese libro no contiene solamente los lamentos desgarradores del corazón desengañado del sabio rey, sino los de todos los corazones.

Más tarde ó más temprano, para todo el que vive llega un momento en que se cree solo, solo con sus penas y sus dudas, solo con sus afanes y sus desengaños;



y en ese momento fatal, en que se nos oscurece el cielo y se nos viene abajo el castillo de las ilusiones, á todos nos infunde temores nuestra soledad y todos nos convencemos de que realmente cuanto nos rodea no es más que vanidad de vanidades, como el sabio dijo hace muchísimos años.





# Las Siete Palabras

---

A D. José María Ruiz-Funes

## INTRODUCCIÓN

Dios inmortal, incomprensible Espíritu,  
que sábiamente riges y gobiernas  
desde el sol que ilumina los espacios  
hasta el pobre gusano de la tierra:—  
de tu Hijo cantar quiero en mis versos  
las Palabras postreras,  
y para ello, Padre bondadoso,  
ya que no inspiración, préstame fuerzas.

No intento con retóricos primores  
dar de mi ingenio muestras,  
sino fortalecer el alma mía  
con la historia tremenda  
del espantoso drama del Calvario  
que en las Siete Palabras se condensa,  
Palabras prodigiosas  
que fueron dichas para ser eternas.

Ellas el alto origen  
del Redentor revelan,



la humildad de su espíritu gigante,  
su gran amor, su caridad inmensa,  
sus torturas horribles  
y su angustia suprema,  
y en ellas siempre el corazón humano  
dulces consuelos encontró á sus penas.

Yo las quiero cantar. Quizás no acierte  
á expresar su grandeza,  
porque ellas son sublimes  
y mi lira modesta.  
Mas no temo que el hombre mis estrofas  
considere imperfectas;  
¡yo sólo, oh Dios, pretendo que á Ti gratas  
como sentidas oraciones sean!



## I

## PRIMERA PALABRA

*Padre, perdónalos, porque  
no saben lo que hacen.*

Sobre un monte, en una cruz,  
gime un hombre sin consuelo.  
Es Jesús, el Rey del Cielo,  
del alma perpétua luz.

Por el hombre sufre y muere,  
y, pues allí está enclavado,  
bien se ve cual le ha pagado  
el que Jesús tanto quiere.

Tan honrado no se vió  
jamás infame madero,  
ni jamás crimen tan fiero  
la ingratitud cometió.

Mas Dios su misión cumplida  
ve muriendo de tal suerte,  
porque recibe la muerte  
del mismo á quien da la vida.

Azotado, escarnecido  
y de espinas coronado,  
sucumbe como un malvado  
quien jamás ha delinquido.

Pero aunque entre dos ladrones  
como otro ladrón se mira,



aunque padece y suspira  
entre burlas de sayones,

ni á la desesperación  
ni á la cólera se entrega,  
sino que al límite llega  
su santa resignación,

y abriendo al amor el pecho,  
dice, asombrando al gentío:  
*—¡Perdónalos, Padre mío,  
no saben lo que se han hecho!*

Y es que en aquel corazón,  
todo amor y caridad,  
¡para la humana maldad  
sólo cabía el perdón!



## II

## SEGUNDA PALABRA

*Hoy estarás conmigo  
en el Paraíso.*

Jesús, el Rey de los reyes,  
el que de los Cielos vino  
á ser de humildad modelo  
y de amor ejemplo vivo;  
el que por librar al hombre  
de la cárcel de sus vicios,  
sobre sí tomó gustoso  
sus culpas y sus delitos;  
el mansísimo cordero  
que en su afán de redimirnos  
ofrecióse en holocausto  
ante el trono del Altísimo;  
el concebido sin mancha,  
el sin pecado nacido,  
el mismo Dios hecho carne...  
¡en el Gólgota sombrío  
se encuentra entre dos ladrones  
en una cruz suspendido!  
Uno de ellos, como haciendo  
á las burlas y á los gritos  
con que aumentaba la plebe  
de Jesús el sacrificio,  
de su poder desconfía,  
escarneciéndole impío;  
pero el otro, que del Mártir  
la grandeza ha comprendido



y ha creído en sus palabras  
y ha admirado su martirio,  
á Él se acoge como á puerto  
seguro el barco perdido.  
Jesús escucha la súplica  
del ladrón, y compasivo  
le responde:—*Hoy estarás  
conmigo en el Paraiso;*  
¡que nunca el favor de Dios  
le falta al arrepentido!



## III

## TERCERA PALABRA

A su Madre: — *Mujer, he ahí á tu Hijo.*  
Al Discípulo: — *Ve ahí á tu Madre.*

De dolor traspasada,  
contemplando la cruz, está María.  
Si en el Gólgota muere el Hijo amado,  
¿cómo la Madre allí faltar podía?

En vano el fiel discípulo  
consolarla pretende;  
su tremendo dolor es como hoguera  
que cuanto más se apaga más se enciende.

No existe lenitivo  
para la pobre Madre dolorida;  
¡no! ¡que acibaran á la vez su pecho  
todas las amarguras de la vida!

¡Ve á su Hijo morir! ¿Qué madre puede  
hallar así consuelo,  
si debe padecer como si viera  
sobre su frente desplomarse el Cielo?

Jesús, bajo sus piés, mira á su Madre  
del discípulo al lado,  
y viéndoles sufrir por su martirio,  
su corazón se siente conturbado.

Y así á los dos en trance tan horrible  
para calmarles su aflicción les dijo:  
A Juan: *Esa es tu Madre;*  
y á su Madre: *Mujer, ese es tu hijo.*



## IV

## CUARTA PALABRA

*¡Dios mío, Dios mío!  
¿Por qué me has desamparado?*

Siglos parecen las horas  
en la cumbre del Calvario;  
¡tan lentas van, que parece  
que han detenido su paso!  
Jesús aún vive; aún palpita  
su corazón sacrosanto,  
en que ardió el amor más grande  
que se conoció en lo humano,  
y al que torturan ahora  
con sus garras y sus dardos  
los pesares más horribles,  
los más fieros desengaños.  
De los pies á la cabeza  
tiene el cuerpo ensangrentado  
por caídas, por azotes,  
por espinas y por clavos,  
y su padecer tremendo  
tanto se va prolongando,  
¡que Él únicamente puede,  
por ser quien es, soportarlo!  
De pronto, su cuerpo tiembla  
en frío sudor bañado.....  
¡Es que se acaba la vida!  
¡Es que el fin se va acercando!  
Teme á Él la muerte llegarse;  
mas que muera está mandado,



---

y Jesús, al verla cerca,  
estremécese de espanto.  
¡Ay! ¿Cómo será la muerte  
que hasta el Mártir del Calvario  
al ver que se le aproxima  
siente angustias y desmayos,  
y al Cielo alzando los ojos  
y con balbuciente labio,  
*¡Dios mio!—exclama—¡Dios mio!*  
*¿por qué me has desamparado?*



## V

## QUINTA PALABRA

*Tengo sed.*

Jesús, venciendo el pesar,  
en el madero se agita,  
presa de sed infinita  
de padecer y de amar.

Pero entre tantos agravios  
y tormentos como muere,  
también realmente agua quiere  
para sus sedientos labios.

Y en su terrible pasión,  
que ya el fin tocando va:  
—*¡Sed tengo!*—dice—*¡y le da*  
*hiel y vinagre un sayón!*

Por tu mal, hombre cruel,  
ha ocurrido siempre así;  
*¡Dios todo amor para tí!*  
*¡Tú, para Dios, todo hiel!*



## VI

## SEXTA PALABRA

*Todo está consumado.*

¡Va á morir el Señor! La hora postrera  
va á sonar de su vida;  
¡y el mundo continúa su carrera,  
y el sol muestra su faz enrojecida  
como si nada extraño sucediera!

¡Va á morir el Señor! ¿Por qué, Dios mío,  
vuelan las aves y circula el río,  
y por valles y lomas  
la tierra ostenta galas y primores?  
¿Por qué el campo, Señor, tiene verdores,  
el árbol frutos y la flor aromas?

Si Tú vas á morir, ¿por qué no rueda  
la creación al abismo desquiciada,  
y otra vez todo queda  
sepultado en las sombras de la nada?

*¡Todo está consumado!*  
exclama el Redentor con voz doliente.  
¡Ay! ¿Cómo permanece indiferente,  
cuando el Creador sucumbe, lo creado?

Mas no; ya densa niebla,  
sus fúnebres crespones extendiendo,  
de triste luto la creación vistiendo,  
todo de sombras y terror lo puebla.

El augusto silencio de la muerte  
sobre el Calvario flota  
las almas oprimiendo,



y hasta en el rostro del sayón más fuerte  
de intenso pasmo la impresión se nota.

¡Agoniza el Señor! Nada hay que aplace  
del Gólgota el funesto desenlace;  
ya Jesús con su vida  
ha dado su misión por concluída.

Pero ¡ay!, cuando el latido  
postrero lance el corazón sagrado  
que tanto por el hombre ha padecido,  
verá el mundo asombrado  
cómo se queda el hombre redimido  
¡y Dios crucificado!



## VII

## SÉPTIMA PALABRA

*Padre, en tus manos  
encomiendo mi espíritu.*

¡Ha sonado la hora!  
El alma atribulada,  
contemplando la escena aterradora,  
confusa, anonadada,  
dando rienda á su pena, gime y llora.

Colgado en el madero  
ya sólo espera el Mártir inocente  
que se acerque el instante postrimero.  
Ya sus ojos sin luz se van cerrando;  
ya se inclina su frente;  
ya entre llamas de amor agonizando  
su corazón palpita débilmente.

Bañado en sudor frío  
se estremece y suspira;  
ya por la vez postrera al cielo mira,  
presente el fin de su existencia viendo.  
¡Ha sonado la hora! ¡Padre mío,  
*en tus manos mi espíritu encomiendo!*,  
dice Jesús, y expira.

¡Ha muerto, sí! Lo dice la tormenta  
su pabellón de nubes arrastrando,  
y la luna sangrienta  
y entre nieblas el sol la faz velando.

Lo dice el templo roto  
y por los aires retumbando el trueno,  
y la tierra, que siente en su hondo seno  
la horrible convulsión del terremoto.



Con violencia espantosa  
chocándose, las piedras se quebrantan,  
y animados por fuerza misteriosa  
los muertos de sus tumbas se levantan.

Ante el cuadro fatídico que ofrece  
el orbe entero, el alma desfallece;  
¡que entre pasmos y asombros,  
porque ha muerto Jesús, que va parece  
á reducirse el Universo á escombros!

*¡Era Dios! ¡Era Dios!*, temblando exclama  
hasta el sayón impío  
que ve lo horrible del tremendo drama;  
*¡era Dios!, ¡era Dios!*, grita el gentío  
que huyendo por las calles se derrama;  
¡todo dice que el Mártir del madero  
era Dios, el Mesías verdadero!

.....  
.....  
¡Señor todo bondad, tres veces santo,  
sostén del mundo y del querub encanto,  
que desde el alto cielo,  
como raudal de paz y de consuelo,  
á este valle de lágrimas viniste  
y al hombre con tu sangre redimiste:—  
á los hijos de Adán que Tú del lodo  
levantaste muriendo, y de tal modo  
te agradecen los bienes que les diste,  
perdónalos, Señor, que no supieron  
al matarte en la cruz lo que se hicieron!





## O r a c i ó n

—••—

### I

¡Señor! Fieras borrascas que me asustan  
se agitan en el fondo de mi espíritu;  
mis pensamientos de terror me llenan  
y se oscurece todo cuanto miro.

De la tribulación las recias olas  
pretenden arrollarme de continuo,  
y en medio de la lucha que sostengo  
¡lo que más me acobarda soy yo mismo!

¡Ay! En tan triste y angustioso trance  
¡no me dejes conmigo!

### II

¡Señor! Como huracán desenfrenado  
que entre las ramas de los bosques ruge,  
la negra duda con furor terrible  
mis esperanzas y mi fe sacude.

En pie resisto como fuerte encina



la tremenda violencia de su empuje,  
pero el temor de que vencido quede  
me obliga á que te llame y que te busque.

¡Ay! Cuando imploro tu divino amparo  
¡no permitas que dude!

### III

¡Señor! Ante mis piés veo un abismo  
cuya siniestra oscuridad me espanta;  
las pasiones en él bramando giran  
lo mismo que serpientes irritadas.

Atracción poderosa é inexplicable  
hácia su fondo sin cesar me llama,  
necesitando esfuerzos gigantescos  
para en el borde detener la planta.

¡Ay! En el fondo horrible de ese abismo  
¡no consientas que caiga!





## El sepulcro vacío

---

Junto al sepulcro vacío  
 en que Cristo estaba muerto,  
 el hombre, trémulo, yerto,  
 —¿en dónde te hallas, Dios mío?—  
 exclama de horror cubierto.

Y ante el abismo que ve,  
 siente vacilar su pié;  
 pero al borde le detienen  
 las esperanzas que vienen  
 á sostenerlo en su fe.





## Job

### I

Sin hijos, sin mujer, casa ni hacienda,  
por el dolor sus huesos quebrantados,  
Job se lamenta de sus fieros males  
en medio de terrible desamparo.

Solo está con sus penas, que á su pecho  
como sierpes se enroscan,  
y ahuyentándole el sueño de los párpados  
su tormento acrecientan y prolongan.

Extínguense sus ayes en el viento  
sin hallar eco alguno;  
su horrible padecer no hay quien aplaque;  
¡es un infierno para Job el mundo!

Mas como roca, á la que inútilmente  
el mar furioso con tesón combate,  
Job, su potente voluntad mostrando,  
resiste del dolor las tempestades.

Todos los males juntos de la tierra  
le hieren sin cesar; pero no importa;



para luchar con ellos  
á Job paciencia y corazón le sobran.

Es fuerte y vencerá. Dura es la prueba  
á que Dios le somete;  
pero en el rudo batallar es donde  
revelan los espíritus su temple.

## II

Gigante del dolor, varón excelso,  
cuya grandeza admiro:  
en medio de las penas que yo sufro,  
¡cómo tu férrea voluntad envidio!

Tus penas son montañas, y las mías  
pobres granos de arena;  
pero me pesan tanto, que me abruman  
como si montes fueran.

Luchando sin cesar contra ellas vivo;  
pero es la lucha tan continúa y larga  
que mis fuerzas vacilan, y á tí acudo;  
¡dáme paciencia tú para llevarlas!





## Consejo

—•—

Si á tu prójimo caer  
ves del mal en el abismo,  
no le insultes, que lo mismo  
te puede á ti suceder.

Inspírete compasión,  
ya que tal suerte le cupo  
que el desdichado no supo  
resistir la tentación.

Y prepárate á vencer  
si te ves en caso igual,  
¡que es muy poderoso el mal  
y es muy fácil el caer!





## A la Caridad

---

A Adolfo Balboa

Cuando Cristo lanzó sobre la tierra  
la semilla inmortal de sus palabras,  
tú surgiste cual sol esplendoroso  
en el amplio horizonte de las almas,  
y á la divina luz que despediste  
la humanidad sintióse alborozada,  
el hombre vió un hermano en cada hombre,  
todas las razas fueron una raza.

Fué un momento de dicha inenarrable,  
fugaz momento de memoria grata,  
que al mundo levantar hizo los ojos,  
de paz sediento, á la celeste pátria,  
y al Eterno entonó ferviente himno  
por el bien sin igual que le enviaba,  
extinguidos los males suponiendo  
que de Adam á los hijos azotaban.

Pero el bien en la tierra no perdura;



de tí envidiosa la maldad humana  
con el negro crespón de sus vapores  
oscureció tus vivas llamaradas,  
y aunque tú, como el sol tras de las nubes,  
los resplandores á torrentes lanzas,  
los ciegos del espíritu te niegan  
y los de duro corazón te ultrajan.

—  
¡Que no existes afirman! No es extraño  
que tan sañudamente te combatan  
los que aclamando á la razón por diosa  
á Dios pretenden derribar del ara;  
los que rindiendo fervoroso culto  
á torpe ciencia que al abismo arrastra,  
por encima de todo lo que eleva  
luchan por colocar lo que degrada.

—  
¡Que no existes! ¿Qué importa que lo diga  
quien tu grandeza á comprender no alcanza?  
Tú has sido y lo serás eternamente  
de todas las virtudes la más alta,  
la que á los ricos con los pobres une,  
la que á los cielos con la tierra enlaza,  
la que sostiene con su aliento al mundo...  
¡y ¡ay! del mundo si un día tú faltaras!

—  
Como lluvia de amor por Dios bendita  
contínuamente de los cielos bajas,  
la alegría llevando á los tugurios  
y el consuelo brindando á la desgracia;



que es tu misión llorar con el que llora,  
fortalecer al débil que desmaya  
y confortar á todo el que padece  
con el bien inmortal de la esperanza.

---

Los que dudan de tí lástima inspiran,  
porque revelan que carecen de alma;  
son seres que tus dichas no conocen,  
son seres que á su prójimo no aman;  
y en la duda escudados, nunca atienden  
al pobre que la mano les alarga,  
ni al desnudo jamás prestan abrigo,  
ni al desgraciado que cayó levantan.

---

¡Que no existes! ¿Qué importa? Yo te veo  
como ángel bienhechor, batir las alas  
en torno de los niños sin fortuna  
á quien sus propios padres desamparan;  
te veo socorrer al indigente,  
brindar asilo á la vejez cansada  
y recoger á la infeliz que arroja  
el mar del mundo á la desierta playa.

---

Yo te veo en los míseros albergues  
penetrar silenciosa y recatada,  
y al enfermo y al triste desvalido  
secar amante las ardientes lágrimas;  
y te veo también, desafiando  
los cortantes aceros y las balas,  
curar heridos y enterrar los muertos



en el horrible campo de batalla.

—  
¿Qué importa que aseguren que no existes,  
virtud excelsa, caridad sagrada,  
si lo mismo que Dios, tú con tus obras  
de tu existencia das señales claras?  
Tú, semejante á Dios, de quien procedes,  
continuamente el bien del mundo labras,  
y aún á los mismos que de tí blasfeman  
¡con tu manto piadoso los amparas!





## Los Siete Dolores

---

A Mariano Palarea Torres

### INTRODUCCIÓN

¿No sabéis quién es María?  
Es el mágico compendio  
del amor y la poesía,  
es el símbolo bendito  
de la paz y la armonía,  
es la cifra prodigiosa  
de la luz y del color;  
es la cándida azucena  
cuyo aroma son virtudes  
con que tierra y Cielo llena;  
es el iris que fulgura  
en la noche de la pena  
con divino resplandor;  
es el puerto de bonanza  
donde el hombre atormentado  
verdadera paz alcanza;



es tesoro de consuelos  
y es venero de esperanza;  
es la Reina de los Cielos,  
es la Madre del dolor.

Cantar quiero los dolores  
que su pecho traspasaron  
como dardos punzadores  
y su espíritu sumieron  
en un mar de sinsabores,  
en un piélago de hiel;  
sin que intente recordando  
de dolor tan triste historia,  
conseguir ninguna gloria,  
alcanzar ningún laurel.  
El motivo que me lleva  
á pulsar la lira mía,  
es hacerle á aquella Madre  
en sus duelos compañía  
y llorar con sus tristezas  
y sufrir con su agonía,  
de la Cruz como hijo fiel.

Santa Madre, Virgen pura,  
que en el alma resplandeces  
más que el sol allá en la altura;  
áurea puerta de los Cielos;  
fuente eterna de ventura;  
cantar quiero, ya lo sabes,  
tu amargura, tu aflicción;  
mas si Tú no me proteges  
y me amparas con tu manto,  
aunque yo quiera cantarte



no podré entonar mi canto,  
¡no saldrá del corazón!  
Y por eso, Madre mía,  
de mi alma luz y encanto,  
pues honrarte en tus dolores  
es no más lo que me guía,  
no me niegues tus favores,  
¡dáme Tú la inspiración!



## I

## PRIMER DOLOR

*La profecía de Simeón.*

Con su Niño en los brazos  
y llena de contento,  
cumpliendo con la ley de sus mayores  
la Virgen marcha á presentarlo al Templo.

La alegría que siente  
no le cabe en el pecho;  
¿y cómo no, si ha sido la elegida  
para ser Madre del Divino Verbo?

Y es su Niño tan rubio,  
tiene el rostro tan bello,  
que los ángeles mismos le envidiaran  
si la envidia sentir pudieran ellos.

Mas pronto su alegría  
se cambia en sufrimiento,  
al escuchar á Simeón que dice  
que aguda espada rasgará su seno.

¡Oh dolor implacable!  
Bien revela este ejemplo  
¡que ni aún el sér más puro de la tierra  
se encuentra libre de tu arpón certero!



## II

## SEGUNDO DOLOR

*La huida á Egipto.*

Jesús, María y José  
hacia Egipto huyendo van,  
como tiernos pajarillos  
delante del gavilán.

Herodes, el rey tirano,  
de la humanidad borrón,  
de muerte á Jesús persigue  
con bárbara obstinación.

Para evitar que se escape,  
ha dictado la orden cruel  
de matar todos los niños  
que tengan la edad de Él.

¡Qué dolor siente María  
viendo á Jesús peligrar,  
por si de trance tan duro  
no lo consigue salvar!

¡Qué dudas tan espantosas  
asaltan su corazón,  
en el camino que lleva  
de angustia y de confusión!

Llora y suspira, pensando  
que puede á su Hijo perder,



y el temor que siente, agranda  
su terrible padecer.

Corre, pobre Madre, vuela  
en busca de salvación,  
porque del maldito Herodes  
es firme la decisión.

Y si el tirano te alcanza  
y á Jesús muerte le da,  
¡el golpe con que á Él lo mate  
sin vida te dejará!



III

TERCER DOLOR

*El Niño perdido.*

Era Jesús más bello que una estrella  
 y en sus ojos serenos  
 su Madre contemplaba la infinita  
 grandeza de los Cielos.  
 Era dulce su risa como el blando  
 murmurio de los céfiros  
 y su voz como música sonaba  
 de mágicos acentos.  
 Era la misma perfección su Hijo,  
 su vida, su embeleso...  
 ¡y, oh dolor, ha perdido aquella Madre  
 tesoro tan inmenso!  
 Día y noche lo busca por doquiera  
 con delirante anhelo,  
 con ese afán creciente con que buscan  
 á Dios los seres buenos.  
 ¡Y su Hijo era Dios! ¡Qué desventura!  
 ¡Qué horrible sufrimiento!  
 ¡No volverlo á estrechar entre sus brazos!  
 ¡No darle ya más besos!  
 Su Hijo ya no existe para Ella;  
 ¿cabe dolor más fiero?  
 ¡Su Hijo se ha perdido y no se hunde  
 la bóveda del Cielo!!...  
 ¡Oh! Ten piedad de su dolor, Dios santo;  
 que halle su dulce centro;  
 pues si busca á Jesús y no lo encuentra  
 ¡será su vida un espantoso infierno!



## IV

## CUARTO DOLOR

*En la calle de Amargura.*

Con la dura cruz al hombro,  
bañado en sangre y sudor,  
de tanto sufrir sintiendo  
rompérsele el corazón,  
por la calle de Amargura  
caminaba el Redentor,  
en dirección al Calvario  
á morir como un ladrón.

Así se ve por el hombre  
quien vida al hombre le dió;  
así se ve quien al mundo  
trajo la paz y el amor;  
quien al llamarnos hermanos  
del lodo nos levantó  
y á todos nos hizo iguales  
ante el tribunal de Dios.

En aquella triste calle  
y en tan fatal ocasión,  
María, que iba buscándolo,  
con su Hijo se encontró.  
Pero ¡ojalá no le viera!,  
porque el agudo dolor  
que sintió al verle, fué dardo  
que el alma le traspasó!

¡Pobre Madre dolorida!



¡Pobre de su corazón  
que tanto sufre, y aún tiene  
que sufrir duelo mayor!  
¡Ay, Madre desventurada!  
¡Ay, Rosa de Jericó,  
á quien con tanta rudeza  
combate el fiero aquilon!

¡Más le valiera haber muerto  
en la hora en que nació,  
que gemir cual gime, presa  
de tan tremenda aflicción!  
¡Ella no más, Ella sola  
en martirio tan atroz,  
puede saber lo que cuesta  
ser Madre del Salvador!



## V

## QUINTO DOLOR

*La crucifixión.*

¡Cuánto padeces, Virgen María!  
Mirando al Hijo de tus entrañas  
con las angustias de la agonía,  
tus dulces ojos en llanto bañas.

Contemplas rotos sus pies y manos,  
su frente augusta de espinas llena,  
¡y aún los sayones, aún los tiranos  
mofa de Él hacen y de tu pena!

En el madero puesto lo miras,  
siendo inocente, como un malvado.  
¡Con razón, Madre, triste suspiras  
viendo á tu Hijo crucificado!

Era tu gloria; Tú lo adorabas  
y tu amor era santa locura.  
¡Cuando en sus ojos te contemplabas  
jamás pensaste tal desventura!

Tus penas mides y desfalleces,  
que son tus penas abrumadoras.  
¡Infeliz Madre, cuánto padeces!  
¡Con justa causa gimes y lloras!

Del Hijo amado ves las postreras  
palpitaciones de la agonía.  
¡Y Tú no mueres!... Si te murieras,  
¡Dios un inmenso favor te haría!



## VI

## SEXTO DOLOR

*El descendimiento.*

Murió Jesús, y su cuerpo  
sin calor, ensangrentado,  
su desventurada Madre  
lo recibió en su regazo.  
El hondo dolor que siente  
viendo muerto al Hijo amado,  
ni hay boca para decirlo  
ni pincel para pintarlo.  
Juntad todos los pesares,  
los duelos, los desengaños,  
las zozobras, las angustias,  
los desvelos y quebrantos  
que pueden sufrir á un tiempo  
todos los seres humanos,  
y así tendreis una idea  
del dolor rudo y tirano  
que siente la Virgen Madre  
con Jesús muerto en sus brazos.  
¡Pobre María! Sus ojos  
vierten tristísimo llanto  
que en el corazón le brota  
como un manantial amargo;  
y cual su llanto, los ayes  
que se escapan por sus labios,  
revelan que tiene el alma  
de dolor hecha pedazos.  
¡Pobre Madre, que el tesoro



ha perdido que amó tanto!  
¡Pobre de Ella, que no ha muerto  
y ha muerto el Hijo adorado!  
Del sol jamás para Ella  
alumbrarán ya los rayos,  
que por mucho que el sol brille  
todo lo verá enlutado.  
Era Jesús su consuelo,  
era su dicha, su encanto,  
por quien gustosa la vida  
mil veces hubiera dado;  
por eso, aunque ya no alienta  
aquel cuerpo sacrosanto,  
¡Ella quisiera tenerlo  
eternamente en sus brazos!



## VII

## SÉPTIMO DOLOR

*La soledad de la Virgen.*

Llora la Virgen Madre sin consuelo  
junto al sepulcro en que Jesús reposa.  
¡Ay si pudiera bajo aquella losa  
también Ella encerrar su amargo duelo!

Con su Hijo morir era su anhelo  
pues la vida sin Él le es carga odiosa,  
y en la pena infinita que le acosa  
desierto el mundo ve y oscuro el Cielo.

Ejemplo de dolor el suyo ha sido;  
cuanto al alma conturba y entristece  
con sublime entereza ha padecido.

Pero aunque muchas penas ha llorado,  
¡peor que todas juntas le parece  
la horrible soledad en que ha quedado!





## El Evangelio

—•—

A D. Antonio López Gómez

¡Libro inmortal de páginas divinas!  
¡De caridad y de amor raudal perpétuo!  
¡Cadena de dorados eslabones,  
de la que el hombre y Dios son los extremos!

¡Fuente de eterno bien! ¡Faro glorioso  
que al mundo alumbras con la luz del Cielo!  
¡Crisol en que el espíritu se acendra!  
¡Hoguera en que la fe prende su fuego!

Es tanta tu grandeza, libro santo,  
que ante tí se anonada el pensamiento  
y cuando quiere audaz analizarte  
remonta en vano su atrevido vuelo.

Del pasado, el presente y el futuro,  
tú, libro sin rival, eres compendio,  
porque al par que promesa realizada  
eres anuncio de horizontes nuevos.

Las páginas sublimes que te forman



no hay que temer que las destruya el tiempo,  
que están con sangre escritas y no puede  
borrarse lo que está con sangre impreso.

De Cristo las palabras redentoras  
suenan en tí con mágicos acentos  
y en tí resonarán eternamente  
claras y puras como dichas fueron.

¡Es Dios quien habla en tí! Lo sabe el hombre  
y afanoso te busca en sus desvelos  
con la misma ansiedad indescriptible  
con que buscan los náufragos el puerto.

Y tú, que eres tesoro de esperanza  
y manantial perenne de consuelo,  
con tus fecundas máximas le alientas,  
fortaleza le das con tus consejos.

En tí aprende que todo en esta vida  
es como el humo que deshace el viento  
y que la paz de la conciencia honrada  
es de todos los bienes el primero.

En tí aprende que el odio nunca debe  
hallar entrada en el humano pecho  
y el perdón ha de ser el arma sola  
con que se vengue del malvado el bueno.

Y aprende que el placer es nombre vano,  
que la vida es tristísimo destierro,  
que no hay risa sin lágrimas, ni existe  
jamás sin sacrificio vencimiento.



Tú predicas la fe que allana montes,  
la caridad que labra el bien ajeno,  
el amor que ennoblece y fortifica,  
¡cuanto levanta al corazón del suelo!

¡Oh libro de los libros! Cuando á solas  
tus hojas sacrosantas voy leyendo,  
las visiones de todos los profetas  
una tras otra desfilar contemplo;

y cerrando el desfile prodigioso  
y con su misma sangre punto haciendo,  
¡Cristo en la cruz clavado, porque amante  
al mundo dió la paz y al alma el Cielo!

Libro, que como sol esplendoroso  
brillas entre las sombras de mis duelos,  
que mis hondas tristezas dulcificas  
y que me das para la lucha alientos;

tú, que eres esperanza del mendigo  
y del mártir sostén en el tormento,  
y en las leyes divinas inspirado  
juzgas lo mismo al grande que al pequeño;

yo quiero que tú siempre me acompañes  
de mi vida hasta el último momento,  
¡porque soñando con el Cielo vivo  
y soñando con él morirme quiero!





## Súplica

Virgen inmaculada,  
en quien Dios se complace y extasía,  
pues eres madre Tú de pecadores,  
¡acuérdate de mí, Virgen María!

Eres Tú la más pura y la más santa  
de todas las mujeres,  
y á la vez que la Reina de las vírgenes  
la mejor de las madres también eres.

Jamás Tú desamparas  
al náufrago infeliz que en Tí confía;  
y pues son tus bondades tan notorias  
¡ten compasión de mí, Virgen María!

De Tí emana una luz con cuyos rayos  
las dudas borras y las penas calmas;  
Tú alumbras más que el sol y que la luna,  
pues brillas en el cielo de las almas.

¡Oh, Madre, á quien venero!  
¡Dulce sostén de la esperanza mía!  
Sé conmigo piadosa y cuando muera  
¡llévame junto á Tí, Virgen María!









# BIBLIOGRAFÍA

---

## Mis primeros versos

(Con un prólogo de D. Pascual Martínez Palao.)

---

---

Por su modestia natural, por su amable afabilidad y por su talla, que no es la de ningún gigante, llamamos á Tolosa todos sus amigos Tolosica; pero cuando leemos algunas de sus composiciones ó se las oimos leer, crece ante nuestros ojos y ante nuestro pensamiento y presentándosenos como un poeta hecho y derecho, como un poeta de cuerpo entero, le llamamos Tolosa, con énfasis de alabanza merecida.

Todo lo cual quiere decir que hemos visto el libro titulado «Mis primeros versos», publicado por D. José Tolosa Hernandez, con muchísimo gusto y gran sa-



tisfacción; que felicitamos al autor por su publicación, que constituye una verdadera valentía, y que le deseamos siquiera la venta necesaria para que no le cueste el dinero la impresión. ¿Qué necesita Tolosa para probar que es poeta, sino el hecho de haberse embarcado en los gastos de publicar su libro?

JOSÉ MARTÍNEZ TORNEL

(*El Diario de Murcia*.—22 Octubre 1893.)

—

He dicho antes que el poeta á quien me refiero sabe sentir y ahora añado que sabe de igual modo comunicar ese sentimiento suyo á sus lectores.

Yo de mí sé decir que al leer de nuevo coleccionadas en el tomo «Mis primeros versos» las preciosas poesías que de antemano conocía del Sr. Tolosa, me han hecho éstas sentir y conmoverme; que quien tales efectos logra producir en el ánimo del lector es un poeta y un poeta de cuerpo entero: y que el Sr. Tolosa, si este brillante y enervador sol nuestro de Mediodía no adormece en dulce sopor sus facultades y su inspiración como ha adormecido la de tanto artista y tanto poeta murcianos, está llamado á ocupar un puesto, y no de los últimos, en la república de las letras, como ya lo ocupa,



de los primeros, entre los poetas y literatos murcianos.

F. BAUTISTA MONSERRAT

(De *El Pueblo* de Murcia. — 20 Octubre 1893.)

—

Al Sr. Tolosa Hernandez respétole por ser quien es, y solo me consta—pues ya he indicado que no le conozco—que es un poeta de inspiración envidiable; bástame con saber esto y sabiéndolo, motivos de elogio no han de faltarme para quien ha conseguido como él expresar en forma *digna* de pensamientos hermosos, pensamientos *dignos* de ser expresados en forma tan bella cual es la en que está escrito «Mis primeros versos».

ADOLFO PONS

(De *El Ateneo Tarraconense*. — Agosto 1894.)

—

## Más versos

(Con un prólogo de Mariano Perní García.)

=====

Ya en otra ocasión, al emitir nuestro juicio humildísimo sobre los «Primeros versos» de este amigo nuestro muy estimado y novel vate murciano, parécenos



recordar haber dicho, que si efectivamente la poesía es, como decía Lord Byron, *el corazón*, sin duda que al Sr. Tolosa Hernandez debía contarse en el número de los escogidos, en la pléyade de los iniciados en los misterios de la gran Diosa; quien, como es sabido, es y ha sido siempre más avara que pródiga y más remisa que complaciente en esto de derramar sobre las limitadas inteligencias de los mortales, los envidiables, maravillosos y casi divinos dones de sus gracias.

Pero el Sr. Tolosa, no sólo es poseedor de un sentimiento fino, delicado é insinuante; tiene también imaginación lozana para acertar á fantasearlo en adecuada forma, y facilidad bastante, ó llámese dominio sobre el idioma pátrio, para expresarlo en elegante estilo y lenguaje correcto: razón por la cual puede decirse, no ya que es un cantor, un cantorcillo así como se quiera, perdido entre la caterva de que hoy se ven pobladas esas calles y placetas benditas de Dios, sino un verdadero poeta, un ingenio felizmente inspirado.

.....  
 Prosiga, pues, el Sr. Tolosa, animoso y perseverante por esta amena vía que se ha trazado, y pues que tiene el don de concebir bellos pensamientos y el difícil



arte de expresarlos adecuadamente, no dude que si así lo hace han de colocarle pronto los generosos murcianos al lado de nuestros poetas que hoy figuran en primera línea. Y decimos pronto, porque ya entre la colección de poesías que componen el librito que nos ocupa, hay algunas de primer orden, según puede servir de ejemplo el siguiente soneto:

### La Fe

Yo soy la dulce y sonrosada aurora  
que deshace las nieblas de la vida;  
yo soy la llama pura y bendecida  
que enciende el pecho del que á Dios adora.

Yo aliento á la esperanza bienhechora  
y combato á la duda ennegrecida;  
yo alivio del dolor la amarga herida  
y el llanto enjugo del que triste llora.

Sin mí no hay Dios, ni religión, ni calma,  
ni siente el mártir ese ardor divino  
por el que ciñe la gloriosa palma.

Yo velo por el hombre y su destino,  
y cuando al cielo se dirige un alma  
yo le sirvo de guía en el camino.

J. PÍO TEJERA

(De *El Diario de Murcia*.—20 Noviembre 1894.)



En sus primeras poesías antojóseme el Sr. Tolosa una esperanza para las letras; en «Más versos», la esperanza se ha trocado ya en realidad hermosa.

¿Es un poeta el Sr. Tolosa Hernandez?

Sí, lo es; es un poeta creyente y bueno, un poeta lleno de juveniles entusiasmos, un poeta que pulsa su lira al calor de las dulces inspiraciones que le prestan la patria, la religión y el amor.

Su magnífica oda «A la poesía», trabajo que aparece publicado en primer término en esta obra, es una composición tan admirable por el lirismo que le inspira como por su galanura y correcta versificación.

«Dios», «La mujer que sueño» y «A la Virgen», son, unidas á la que anteriormente cito, las mejores poesías de este libro; en todas y en cada una de ellas hay gran fluidez rítmica, dicción escogida, pensamientos delicados y profundos, y exquisita ternura en la exposición de afectos.

En todas se adivina al bardo de rica fantasía y brillante inspiración y en alguna otra se trasparenta al hijo de Murcia que siente y se enorgullece y entusiasma al cantar las glorias de la hermosa ciudad en que vió la primera luz.

Murcia, la patria del insigne autor de «Dolores»; Murcia, la tierra donde nació



---

el ilustre lírico Balart, alberga en su seno á otro poeta que con estudio y constancia en el cultivo de las letras puede darle también días de gloria.

M. R. BLANCO BELMONTE

(De *La Unión* de Córdoba. — 8 Enero 1895.)

---

## Nuevos versos

---

Lleva ya Tolosa Hernández publicados tres volúmenes de poesías. Colaborador (y colaborador involuntario á veces) de los periódicos de nuestra provincia y de las limítrofes, su nombre es popularísimo en todas ellas. Sus versos (poeta feliz) tienen un público; un público de admiradores y, lo que es más difícil aún, de admiradoras que los comprenden y saborean. ¡Cuáundos poetas *de los de Madrid*, á los que la prensa llama distinguidos é ilustres todos los días, no podrían decir lo mismo!

Pero esta popularidad, es justa? Yo la creo justísima. Soy literariamente, bastante descontentadizo; mi medida en Arte si de algo peca es de demasiado alta, y sin



embargo, muchas de las composiciones de Tolosa llegan á la talla con creces.

JOAQUÍN PAYÁ.

(De *El Diario de Murcia*.—17 Enero 1897.)

---

El Sr. Tolosa es un extraño en la sociedad en que vive. Su delicado espíritu debió sufrir mucho cuando se puso en contacto con el espíritu social reinante, y el Sr. Tolosa se incomunicó con el medio ambiente, y allá en su retiro, su corazón y su inteligencia viven en compañía de sueños y fantasías, de sublimes ideales y de anhelos generosos.

En tan buena compañía ha escrito el Sr. Tolosa el libro de que nos vamos á ocupar.

.....

FRANCISCO PATO QUINTANA.

(De *El Pueblo de Murcia*.—17 Octubre 1896.)

—

## Versos

(Con un prólogo de José Frutos Baeza.)

El Sr. Tolosa Hernández, poeta murciano, acaba de publicar un libro con el



módesto título de *Versos*. No diré que aquel vate sea original, porque ninguno de los poetas jóvenes tiene, á mi juicio, personalidad propia; pero no arriesgo nada declarando que las composiciones poéticas del Sr. Tolosa Hernández revelan un temperamento de poeta, con raras aptitudes para sentir y expresar.

.....  
El autor es joven, es artista, domina la forma. Esas tres dotes nos darán conjuntamente un buen poeta, que honrará á Murcia y á España.

LORENA (MANUEL BUENO)

(De *El Globo* de Madrid. — 13 Agosto 1899.)

---

## Granos de arena

---

Es un librito de versos que rebosan melancolía y sinceridad. En sus páginas se derrama ingénua y confiada el alma toda del poeta, y casi todos sus cantos son tristes, no con la tristeza desesperada y soberbia de los pesimistas, sino con esa otra suave y resignada de los que sufren mucho y creen siempre.



## Para él

la vida en este destierro  
cuesta más de lo que vale;

y al contarnos la dulce paz que siente en la soledad de la alta montaña, lo que parece producirle placer más hondo es verse lejos de esa vida que tantas amarguras ha debido filtrarle á través de su aguzada sensibilidad.

Veo con placer profundo  
dice

¡que me hallo lejos del mundo!  
¡que estoy más cerca de Dios!

Aun tiene su lira notas más desesperadas que las que vibran en estos amargos versos; pero lo mismo las unas que las otras son reflejo de un estado momentáneo del espíritu, un grito del alma que se queja al sentir clavada dentro la espina de la realidad implacable y dura, y que se desvanece como las ondas del aire en que el grito se difunde, se pierde.

El poeta no es un desesperado. Al contrario, ve en este mundo más dichas de las que generalmente encuentran los hombres. De enamorado era feliz con el amor de su novia, de su madre y de su patria.

¡Santos amores que en el pecho guardo!  
con vosotros feliz me considero,

dice en una de sus composiciones más



inspiradas, y al llegar al matrimonio, que él bendice como puerto bendito y tranquilo, exclama, ya algo cansado de la difícil travesía, pero regocijado y gozoso:

De las borrascas al recio embate  
¡cuánta esperanza se me ha perdido!  
Mas ahora veo tras el combate  
¡que otras más bellas han renacido!

Aun le parece esto poco para expresar su dicha, y añade:

¡Qué hermoso el puerto!..., ¡qué azul la esfera!  
En tierra y cielo ¡qué claridades!  
Los aquilones rugen afuera...  
¡Que aquí no lleguen las tempestades!

Es esta poesía, que él intitula *Bonanza* y que dedica á nuestro compañero de Redacción Miguel Fernández, otro lírico en prosa, de los jóvenes artistas en que tan fecunda es hoy la bella tierra murciana, una de las más delicadas, hondas y sentidas que ha producido la lírica moderna.

El poeta no se detiene aquí; cuando ha gustado ya *la bendita gloria del hogar*, olvidado por completo de aquellas desesperanzas que lo amargaron en las borrascas de la travesía, se siente completamente feliz, y dando rienda suelta á su dicha, que se desborda, dice con una gracia tan ingenua como deliciosa:

En el revuelto mar de la existencia  
es esa gloria bendecido puerto.  
No es el cielo, es verdad; pero ¡qué poco  
le falta para serlo!



Tolosa es un poeta sensato y honrado; ni una estrofa tiene para cantar á la carne, hoy tan divinizada y tan manoseada por la inmunda musa de nuestros eróticos jóvenes. La fe, el trabajo, la naturaleza, el amor á su región, el amor santo á los suyos, son los motivos de su inspiración. Ha leído á Becquer, y ha leído aún más á Campoamor.

De los dos se ven algunas huellas en sus versos, pero no asoma en ellos la sonrisa mefistofélica y maligna con que Campoamor se reía de todo, ni tienen aquella vaguedad misteriosa ni aquella idealidad exótica y brumosa en que envolvía los suyos el inmortal autor de las *Rimas*.

Sus pensamientos son sencillos; huye de las tiranías de la rima, prefiriendo llegar al corazón á deleitar al oído; no es muy abundante ni muy depurado su léxico; no es lo que se llama un exquisito, ni siquiera un colorista; no sutiliza en las ideas que trasmite ni en las sensaciones que sugiere, pero su poesía es espontánea y sincera; tiene sencillez, pureza, ternura, y ese hondo sentimiento de adoración temblorosa que sólo los verdaderos poetas sienten en presencia de las cosas bellas.

SEVERINO AZNAR.

(De *El Correo Español* de Madrid. — 2 Enero 1903.)

---



## Átomos

---

Antes de publicar este libro, por sus obras anteriores lo sabíamos todos: los versos de Tolosa tienen un sello personalísimo, porque su autor, ante todo, es un sincero.

Su poesía va del sentimiento á las blancas cuartillas sin atildamientos retóricos, sin recamados encajes de *orfèverie*; es un versificador que no busca sonoridades musicales y zorrillescas: que *no se oye* él mismo. Se limita, honradamente, á poner en verso sus sensaciones, sus afectos, sus emociones, sus ideales, en una palabra, su visión de la vida, en relación íntima con su propia alma, con las almas que le rodean y con las cosas, los matices y los horizontes que le ofrece el rincón amado de la naturaleza en que vive.

No busca con su obra poética las sonrisas de la gloria: él sabe que es muy deleznable y muy efímera la que puede acariciarle en los limitadísimos horizontes de su Murcia amada; pero es obrero incansable, laborioso y probo y es artista; como obrero luchador, tiene el deber de vigilar su puesto y como artista tiene derecho á los íntimos goces de su alma y á la gratitud de los que, como él, comulgamos en el altar sagrado de la belleza.



En esos *Atomos* que acaba de publicar, encontramos, vestidos con el ropaje transparente é idílico de la sinceridad, pensamientos ligeros, alados y graciosos como almas de flores; descripciones apasionadas y ardientes, que revelan un temperamento enamorado de la poesía del paisaje: acentos de amor, de perdón, de dolor; todo sencillo, conmovedor, honrado. A veces—muy pocas—un dardo de ironía se escapa de la pluma del poeta, pero no hagais caso, es un grito impertinente, un acento sublevado, un arranque *deplacé* que se ha exhibido en contra de la voluntad misma del autor.

De cuando en cuando, á través del libro, cuatro versos evocadores y sencillos, detienen nuestros dedos en la actitud de volver la hoja y nos hacen pensar:

. . . . .

Del desierto y de la tumba  
la soledad no me espanta;  
la soledad que yo temo  
es la soledad del alma.

No vibra en sus estrofas, con gritos de angustia, la tristeza intensa, el desequilibrio y la inquietud que padece el alma moderna; no son sus versos tampoco ecos de guerra en los combates y en los problemas de la vida actual: el autor es un resignado, un amable actor de la vida, que con la sonrisa en los labios ingénuos y la fren-



te alta dice lo que siente, del modo más natural, más delicado y más sencillo.

Su hogar, su terruño, su cielo, los verdos de su huerta moruna, su fe religiosa, esos son los temas que le ofrecen con amorosas nostalgias, un manantial de amor, de recuerdos de la infancia y de poesía.

No sigue Tolosa Hernández ninguna moderna escuela en poesía, ni se inclina á determinada tendencia artística; es un poeta de buena ley, íntimamente ingénuo é íntimamente murciano; un cultísimo obrero intelectual á quien le está vedado soñar, porque necesita sus cinco sentidos despiertos y vigilantes, para defender su amable *huerto de amor*, en la rabiosa lucha por la existencia.

Aquí y allá, entre las páginas de sus libros, se deslizan frases felices, rasgos humorísticos, típicos conceptos de poesía local, líricos arranques, gallardamente expresados:

Te ofendí, lo comprendo, y es preciso  
que me castigues por mi acción ingrata:  
¡mátame con un rayo  
de la divina luz de tu mirada!

La ingenuidad y la *bonhomie* que vive en sus estrofas, éntrase por nuestra alma con amistoso regocijo y despierta en nuestro corazón calientes simpatías por el autor. Como el mejor elogio que se puede



hacer del poeta, no debo resistir á la tentación de transcribir el soneto *La Noche*, hondamente sentido y delicadísimo de factura.

Dice así:

Tendió la noche el ala tenebrosa,  
cesó el augusto mundanal ruido,  
y en la enramada del vergel florido  
colgó el áura su lira melodiosa.

Todo descansa en paz; todo reposa  
del misterio en la dulce calma hundido,  
como el amante pájaro en el nido  
y en la entreabierta flor la mariposa.

A lo lejos, del gallo los cantares  
alguna que otra vez suenan mezclados  
con rumores de fuentes y cañares.

Las estrellas su luz mandan al suelo  
y las flores, luceros apagados,  
su aroma envían de la tierra al cielo.

En *Atomos* y en sus otros cinco tomos de versos, de vez en vez, encuéntrase sorprendido el lector con felicísimas composiciones que, como el soneto copiado, nos muestran un alto sentimiento poético y una envidiable *manera* artística.

El desasosiego y los refinamientos estéticos que se agitan en el alma colectiva moderna, exigen grandes sacrificios por parte de los autores. Hoy, el artista que aspire á despertar la atención y el aplauso del público debe padecer dolorosas amarguras y dejar jirones de nervios y gotas de sangre en las páginas del libro.

Si los consejos sirvieran para algo, yo



aconsejaría al autor de *Atomos* una selección escrupulosa de composiciones, entre sus diversos libros; con ellas podría formar un tomo que resumiera su obra poética y que sería, sin duda, recibido con el aplauso unánime de la crítica y del público.

Otros poetas gozan de popularidad y de renombre, con menos méritos y menos cultura que Tolosa Hernández, que es, según mi humilde sentir, un poeta murciano por excelencia, delicado cantor del hogar tranquilo, de la vida simple, sin brumas y nieblas en el alma, de la fe acerada, sin tibiezas ni hipocresías...

Su musa habita los jardines de su alma, y esos jardines son los de Murcia...

ENRIQUE MARTÍ.

(De *El Liberal* en Murcia. — 12 Junio 1905.)









